

# Crónica de ambos Mundos,

REVISTA UNIVERSAL.

EPOCA 3.<sup>a</sup>

DOMINGO 5 DE OCTUBRE DE 1862.

NUM. 10.

SUMARIO.—Advertencia.—Crónica general.—Viaje de SS. MM.—Carta de París.—Mr. Home y el espiritismo.—La protección á las bellas artes, por don Federico Villalva.—Intolerancia de los protestantes en Irlanda.—Revista financiera y comercial extranjera.—Discurso acerca del drama religioso español antes y despues de Lope de Vega, por don Manuel Cañete.—Una venganza, novela, por don Juan Bautista Cantero.—Revista de Madrid.—Mosáico.

## ADVERTENCIA.

Habiendo regresado del extranjero el señor don Amalio Ayllon, director propietario de este periódico, vuelve á encargarse desde hoy de la direccion del mismo.

## CRONICA GENERAL.

Una carta de la Habana da, entre otras noticias del continente americano, las que á continuacion transcribimos de Méjico:

«Las cartas de Méjico recibidas por el paquete inglés pintan la capital en el estado mas lastimoso que imaginarse puede. El deseo general es de que entren cuanto antes los franceses ó el moro Muza, pues aquella situacion es insoportable. Las tropas francesas esperan los refuerzos para emprender á mediados de octubre las operaciones. La mortandad en los hospitales era horrorosa.

Se ha decretado una nueva contribucion por Juarez.

En estas circunstancias, no sé si para bien ó para mal, se presentará de nuevo en la palestra el general Cobos. Este señor marchó dias pasados á los Estados-Unidos en el vapor *Columbia*, pues desde aquí le hubiera sido imposible regresar á Méjico, por la circunstancia vergonzosa para todo español amante de la independencia y del honor de su patria, de haber dispuesto el gobernador político que ningun pasaporte para esta república sea válido no llevando el visto bueno del cónsul francés en esta. A no haber visto copia del oficio no se hubiera creído en una abdicacion semejante. No puedo creer que esto se haya hecho por indicacion del gobierno de Madrid, pues no seria suficiente título para su ignominiosa caída.

El general Miramon se halla tambien en Nueva-York. Sus intenciones eran ofrecer sus servicios á Almonte; pero he sabido de buena tinta que ha cambiado completamente de opinion, y marcha á trabajar por su cuenta.

Los señores Zuluaga y Benavides continuan alojados en el hotel *Union*, cuya condicion es la que mas necesitan los mejicanos para representar algo entre los pueblos independientes. Se cree que no tarden mucho en seguir las huellas de Cobos.

—De una carta de París tomamos los siguientes párrafos:

«Cada dia adquieren mas visos de probabilidad las noticias referentes á la solucion de la cuestion romana. No cabe la menor duda que se trata de poner término al *statu quo* en Italia, y que se están arbitrando medios extremos para conseguirlo, y cuanto antes.

Entre ellos tiene hasta ahora todas las probabilidades en su favor, el de retirar las tropas francesas de Roma é impulsar al Piamonte á que se obligue á no atentar á la soberanía temporal del Santo Padre.

Se habla de disidencias en elevadísimas regiones con tal motivo, y se asegura que hoy por hoy son las opiniones del principe Napoleon, de Fould y de Thouvenel las que hallan mejor acogida en el gabinete del emperador.

Escitada por su propio celo en favor de la causa del catolicismo y del papado, y por las instigaciones de la fraccion conservadora, la emperatriz redobra sus esfuerzos, pero hasta ahora con un éxito escaso.

Es cosa tan resuelta la terminacion del *statu quo*, que segun noticias, ha sido llamado Rattazzi para arreglar con el emperador los términos de la obligacion que al Piamonte se impone. Esta medida ha sido adoptada á consecuencia de indicaciones hechas al emperador por Victor Manuel, tan luego como tuvo noticia de la variacion de rumbo de la politica imperial.

En cuanto Rattazzi supo de lo que se trataba, aconsejó á este que dijese por telégrafo al emperador que el medio mejor de resolver la cuestion italiana era el de la retirada de las tropas francesas y la obligacion mencionada del Piamonte, y que si se manifestaba dispuesto á aceptarlo y lo tenia por conveniente, podia mandar á llamar al gefe del ministerio piamontés, el cual le espondria con todos sus detalles el plan que habia concebido.

El emperador se tomó unos dias para pensarlo y ha contestado á Victor Manuel que no pareciéndole mal la ida del señor Rattazzi, puede este venir y que veremos.

Rattazzi está con ello que no se cambia por el mas diestro diplomático del mundo, y ha anunciado sin darse en muchos miramientos á sus amigos, que viene



á Francia para poder dar al Parlamento, al que se convocará tan pronto como regrese, la noticia de la solución de la cuestión italiana y del triunfo de la causa revolucionaria sobre la del catolicismo y la conservadora.

Se cuenta que tanto cree en su propio valor, que al dar la nueva á uno de sus amigos, le dijo:

«Lo que Cavour con todo su saber y los poderosos elementos que tenía á su disposición no pudo lograr, he logrado yo.»

Lo estraño es que no temple su entusiasmo el estado de Nápoles. Cada día son mas alarmantes las noticias que de allí se reciben. La insurrección crece de un modo desmedido, y si continua así medio mes, presentarán aun peor aspecto los asuntos de Nápoles que el que ofrecían hace un año. Aquellas provincias, á las que tan poco faltó para emanciparse de la dominación piemontesa, vuelven á caer bajo la de las partidas de reaccionarios, que ya dominan porciones considerables de las mismas. Los hombres de orden que vivían tranquilos bajo la dominación de los Borbones, vuelven los ojos hácia un orden de cosas que los piemonteses les dicen que era tan malo, y que ellos juzgan mucho mas aceptable que el que con tan bellos colores les pintan.

La unión del Sur y del Norte se va á ver muy comprometida si el gobierno de Turin no acude á tiempo, y no concluye con la insurrección en poco tiempo.

En vez de pensar en añadir los Estados Pontificios al reino de Italia, debía pensar Ratazzi en impedir que se separaran de él las provincias napolitanas. Pero la ambición rompe el saco.

Los consejos de guerra siguen en Italia pronunciando sentencias contra los garibaldinos, no obstante el decreto de amnistía. Sabido es que este excluye de ella á los desertores del ejército, que eran precisamente el mayor número de los voluntarios, y contra ellos funcionan sin descanso los tribunales militares.

En Palermo han sido condenados á muerte cinco soldados de uno de los regimientos que se mandaron á Sicilia para tener á raya á Garibaldi.

Otro consejo de guerra ha condenado á la degradación á los oficiales del ejército de las provincias napolitanas que pidieron su retiro para ir á reunirse á Garibaldi.

Es notable el movimiento de alza que se observa en todos los valores públicos, no obstante los rumores alarmantes que circulan.»

Grande emoción ha causado en Lóndres el tumultuoso *meeting* que tuvo lugar en Hyde-Park el domingo último. El conflicto que volvió á empeñarse al día siguiente entre los soldados ingleses y los soldados irlandeses, dió nueva gravedad á la deplorable escena provocada por los garibaldinos. La opinión pública principia á reprobear altamente esas manifestaciones, preparadas por Mazzini y sus agentes. Refugiados italianos fueron principalmente los actores del drama del domingo, y la

prensa inglesa se apresura á consignar bien esa distinción.

El *Times* encuentra precisamente en esas escenas la ocasión de trazar el papel que ha hecho hasta ahora en Italia el fogoso tribuno Mazzini, á quien aplica el epíteto de «ave de tempestad» y le representa suscitando todas las pasiones y agitando todos los ódios, arrastrando á Garibaldi á una aventura en la que el general italiano ha estado á punto de dejar su reputación, su libertad y casi su vida, provocando «con sus rapsodias revolucionarias y democráticas» la ingratitud del pueblo italiano hácia la Francia, y hasta tratando de provocar una guerra, en la que los voluntarios imprudentes caerían muy pronto bajo los golpes del poderoso ejército francés.

De todo este artículo rebosa el *Times* elocuente indignación, desgarrando los disfraces de Mazzini y de sus cómplices y declara, para terminar, que el tribuno no merece simpatía ni respeto alguno, y que es un deber revelar sus medios y su objeto á fin de abrir los ojos á los hombres que pudieran todavía dejarse cojer en sus redes.

Lo que prueba mejor todavía la censura de que son objeto los organizadores de esos *meetings*, es el paso inútil que varios de aquellos han intentado cerca del lord corregidor. Ya hemos dicho que este magistrado debía presidir antes de ayer jueves un *meeting* garibaldino en Guildhall. La diputación enviada para tomar sus órdenes recibió una carta del lord corregidor en que este declaraba que la proclamación de la amnistía en Italia hacía ya inútil toda manifestación.

La diputación insistió, no obstante, en ver al lord corregidor Cubbitt; pero este perseveró en su negativa diciendo que no quería hacer nada que en su posición oficial pudiera comprometer al gobierno.

El 6 estalló en Holbenn-hill un motin garibaldino á consecuencia de una colisión entre los irlandeses y la policía.

Las últimas noticias de China dicen que el ejército imperial llegó el 5 de agosto delante de Nankin, capital de los insurrectos, y tomó posiciones ventajosas á 500 metros de la ciudad. El siguiente día fué atacado por cuerpos de rebeldes que habían abandonado las cercanías de Shang-hai para defender la capital insurrecta, pero obtuvo ventaja en el encuentro. Después de haber rechazado á los rebeldes volvieron á sus líneas de defensa, en las que se fortifican de un modo formidable. Su objeto es mantenerse en ellas hasta la llegada de las fuerzas aliadas, inquietar la plaza, interceptar los convoyes y rendirla por hambre.

La ciudad de Shang-hay quedó desembarazada de los rebeldes que la han abandonado, obteniendo con ello ventajas el comercio exterior. Esta plaza adquiere una importancia tal, que se trata construir hácia la izquierda otra población, que se llamará la nueva Shang-



hay, proyecto que comenzará á realizarse para el mes de febrero próximo.

Los rebeldes comprenden el peligro en que se encuentran; pero hay disidencia entre sus generales.

Los aliados, á quienes se espera delante de Nankin para mediados de noviembre, podrán establecer el sitio en toda regla y con condiciones favorables.

Nippon continúa sosteniéndose contra los rebeldes merced á algunos cañones franceses é ingleses. Pero los taiping, que se hayan en gran número á doce millas de aquel lugar, en You, interceptan las comunicaciones con el interior.

### VIAJE DE SS. MM.

«A no verlo, dice un periódico de Granada, sería imposible formar juicio de la multitud de forasteros que acuden á esta capital á saludar á sus reyes. Granada hoy nada puede envidiar en animación á la populosa corte de España; por todas partes se observa atravesar las calles vehículos de toda especie atracados á mas no poder de viajeros; las diligencias, mensajerías, carros, y hasta en los de bueyes conducen gentes llenas de alegría, que vienen á aumentar el hormiguero de almas que llenan las posadas y casas de hospedaje de todos los ángulos de la ciudad. Si á esto unimos el gran número de operarios que ocupados en sus distintas faenas, se agitan de día y de noche, podrá tenerse una idea, aunque ligera, de lo que hoy pasa.

Granada parece que despierta y se sacude de un profundo sueño; donde quiera hay vida, y en cada hora que transcurre vemos levantarse como por encanto vistosos adornos. No hay duda que la corte de Boabdil ofrecerá á sus monarcas una ovación que, aunque no todo lo digna que desearan sus habitantes, tampoco quedará rebajada de las que han presentado otras capitales mas ostentosas.

No queda jardín, huerto, cercado, macetas, etc., que no tengan pedidas las flores para mañana, día en que verificarán su entrada SS. MM. Todas las casas de las calles del tránsito están haciendo acopio de ramos y hermosas flores, y segun nos afirman, será una alfombra matizada lo que presentarán las calles al paso de SS. MM.

La Alhambra está embriagadora, fantástica, con sus hermosas bóvedas de viejos árboles, sus fuentes, sus jardines y sus paseos, sus iluminaciones y hermosa floresta; la placeta de los Algibes convertida en jardín ameno.

Ademas de profusa iluminación que disponen los dueños de los cármenes del Dauro, en la falda del palacio Arabe, se están colocando en las alamedas mas de seis mil luces en globos venecianos de vivos colores, para encenderlos en la noche del baile régio. Quisiéramos que el pincel y la fotografía tuviesen el poder de reproducir este espectáculo encantador que admirarian como una creación fantástica las generaciones futuras. Los preparativos del interior corresponden y escuden en riqueza y en poética idealidad á cuanto hasta hoy hemos conocido; el raso, el terciopelo y el oro, alternan con los delicados calados de los muros y techos. El ambigü, traído de Pa-

rís, será de lo mas espléndido. En una palabra, este pasatiempo seria bastante por sí solo para hacer eterno el recuerdo de la permanencia de nuestros amados reyes en la oriental poética Granada.

El señor Salamanca, que costea unos magníficos fuegos artificiales evaluados en 8.000 duros, ha enviado tambien de Paris persona inteligente que dispondrá tres magníficas luces eléctricas en la plazuela de palacio. Por su novedad y grandioso efecto no dejarán de llamar la atención.

Continúan llegando personas importantes. Hoy se espera al señor Salamanca y á los señores Gayargos, catedrático de la Universidad central, y Pery, gefe de sección del ministerio de Marina.»

—Dice una carta de Granada:

«No sé, mi querido amigo, si Vd. ha estado alguna vez en esta ciudad, que en la guerra de la Reconquista alcanzó el justo dictado de *muy leal*; no sé si Vd. habrá visto la cordillera circular de caprichosas montañas que la rodea, el áspero cerro torreado, en cuya falda se re-cuesta, el templo magnífico en cuyo alrededor se agrupa, y la ancha vega que á sus piés se estiende como una rica alfombra de lujosísima vegetación.

Pero si Vd. ha visto este accidentado y feraz rincón de Andalucía; si Vd. ha estudiado las sencillas y poéticas costumbres de este pueblo labrador; si Vd. ha visto sus montañas coronadas de pinos; si ha cruzado Vd. su vega, cubierta de mieses, salpicada de blancos caseríos, festoneada de verdes huertos; si ha paseado Vd. sus moriscas, estrechas y tortuosas calles, fácil le será figurarse esta ancha campiña llena de grupos de labradores, con sus vistosos trajes, con sus fogosas caballerías, con sus ligeras góndolas, con sus pesados carros de labranza, estas sierras serpenteando en hileras de hombres, mujeres y niños que venian á la ciudad sin saber dónde dormirían, sin contar acaso con el sitio ni con los medios de proporcionarse los manjares que aun en su sobriedad les habían de ser necesarios, movidos por un solo sentimiento, el del amor á su reina, halagando una idea sola, la de saludar á la segunda Isabel, á la heredera del nombre y de la régia piedad de la ilustre conquistadora de Granada.

Figúrese, pues, á esta ciudad recibiendo por sus árabes puertas, por sus angostos portillos, á esta inmensa avenida que llenaba las calles, que invadía las casas, que se alojaba, lo mismo en los zaguanes que en los graneros, que hacia cama del suelo y abrigo de su capote montañés, que olvidaba todas sus faenas, que se empujaba en todas direcciones, que se formaba en los linderos del camino, que coronaba los tejados y azoteas, alegre y entusiasta, como en la mas alegre de sus animadas fiestas.

No doraba aun el sol las cimas de los montes, cuando ya desde la puerta de Barrera, que toma su nombre de las antiguas empalizadas, á donde el pueblo salía á contener las algaras moriscas, hasta la cruz de la vega, crucero de los caminos de la campiña, distante cerca de una legua de la ciudad, el pueblo lo ocupaba todo. A uno y otro lado del camino, veía Vd. lo mismo la mantilla encarnada de las labradoras, que el sombrerillo de la dama, que la respunteada boja del majo, que el uniforme del caballero.



El sol del medio día, posado en los primeros días de octubre, que los labradores llaman aquí *verano del membrillo* caía sobre aquellas largas hileras, sin que fuese bastante á dispersarlas, y cada remolino de polvo que levantaba el viento en la carretera, producía un grito universal, una aclamación ardiente que estrechaba aquellas hileras, agitándolas en variadas ondulaciones.

Muchos había, sin embargo, que, mas avisados que la multitud, no habían dejado la ciudad; pero estos tenían el oído atento ó la vista fija en las torres de la catedral, porque sabían que las campanas habían de ser lenguas de bronce del telégrafo y les avisarían primero la salida de los reyes de Bailén, y despues su llegada al término de la ciudad, donde una comisión del municipio los esperaba. Llegó la hora al fin que la multitud ansiaba. Las campanas del templo de Santa María hicieron la deseada señal, y las puertas fueron estrechas entonces para dar salida á la multitud, y las ondulaciones de las largas hileras que formaban á los lados del camino, fueron cada vez mas frecuentes, y cada vez mas violentas, y los gritos y las aclamaciones prematuras se repetían hasta perderse en los espesos sotos del río.

Esta escena duró dos horas, hasta que apareció la primera silla de posta ocupada por el señor marqués de la Vega de Armijo, la cual apenas divisada por la multitud, corrió en todas direcciones para cortar la carretera y encontrarla; no parecía sino que todos luchaban por ser los primeros en saludar á la que creían su reina.

Por tres veces se repitió la escena con otras tantas sillas de posta ocupadas por los consejeros de la Corona, hasta que al fin á las cuatro y media de la tarde las campanas volvieron á agitar sus lenguas, y el nombre de la reina salió despues de millares de bocas.

Pocos momentos despues S. M. avanzaba por la cuesta del camino escoltada por su pueblo, aclamada por él en frenéticos vivas y profundamente conmovida del espectáculo que presenciaba.

El cabildo de la catedral, precedido del prelado de la diócesis, y seguido del clero, salió con el pálido á recibir á S. M. al primer arco de la plaza, á cuyo pié se improvisó un altar. El ayuntamiento, las comisiones y las autoridades civiles y militares, avanzaron hasta la tienda de campaña colocada casi enfrente de la derruida ermita de San Roque, á un cuarto de legua escaso de la población, y desde allí en elegantes carretelas acompañaron á S. M. hasta la ciudad, en cuya puerta se elevaba un magnífico arco gótico pintado por los señores Montalvo y Mosquera, y seguido de dos hileras de arcos vestidos de arrayan y coronados de pabellones, escudos, faroles y banderolas.

En la Carrera, que de hoy mas se llamará de Isabel II, había otro elegante y atrevido arco árabe, obra del arquitecto de la provincia, señor Serrano, y en la plaza de San Francisco, el pueblo labrador, los hortelanos, había levantando otro arco de verduras y frutas, rodeado de árboles frutales arrancados de las huertas para colocarlos en aquel sitio.

La plaza principal, que el ayuntamiento dedica á S. A. el príncipe Alfonso, estaba también rodeada de arcos de verdura, con farolillos de colores, escudos y banderolas, en cada una de sus cuatro avenidas tenía un caprichoso

arco de transparentes, con una inscripción dedicada á SS. MM., al príncipe, á la infanta doña Isabel y á los infantes ausentes, y por último, en la antigua plaza de la Audiencia había otro arco, obra de los artistas, en el cual estaban mezclados el arrayan con los transparentes y las flores con los productos del arte.

Describir á Vd. ahora, mi querido amigo, detalladamente estos arcos, ni minuciosamente el ornato individual de la población, sería interminable. En todas las casas había ricas colgaduras con los colores nacionales; en todos los balcones, en todas las antiguas rejías, los farolillos á la veneciana y las guirnaldas y banderolas se enlazaban á los hierros, y en todas partes, en la calle como en las casas, la multitud enronquecía en aclamaciones, y se agitaban pañuelos y se descubrían cabezas.

El ayuntamiento había adornado su fachada con esquisito gusto, rematándola con grandes jarrones con luces de colores y con una inscripción de farolillos á la veneciana que decía: *A la reina doña Isabel II.*

Poco diré á Vd. hoy del decorado del palacio y habitación de SS. MM. y AA.; pero bastará para que Vd. forme una idea del adorno interior y exterior de este edificio, con decirle que la mayor parte de sus habitaciones estaban forradas de damasco de seda de diversos colores, tapizadas con alfombras moquetas y cubiertas de riquísimos muebles de terciopelo y seda con remates dorados ó de palo santo.

En el adorno exterior alternaban juegos de luces con las inscripciones, y los pabellones con los transparentes; las colgaduras eran de terciopelo galoneado de oro con las coronas de Castilla en el centro, y el adorno remataba con una ancha franja de estandartes con las armas de los pueblos de la provincia.

Frente á este palacio y en esta plaza se ha pasado el pueblo la noche, y cada vez que S. M. se asomaba al balcón, los vivas del pueblo, que llenaba la plaza, llamaban á los balcones á los que se habían retirado de ellos por un instante.

Hoy ha asistido S. M. al *Te-Deum* así como ayer asistió á la Salve. En ambos días fué inútil que la guarnición formase la corta carrera; el pueblo la arrolló para formársela por sí mismo, y tanto en estas ocasiones como en cuantas se ha presentado en público, los acordes de las músicas han sido ahogados por los frenéticos vivas de la multitud. Despues del *Te-Deum* ha sido la comida oficial, á que han sido invitadas todas las autoridades; despues el besamanos, al cual asistieron los alcaldes de toda la provincia, y por último S. M. ha recibido á varias comisiones, entre ellas una que ha tenido la honra de poner en sus reales manos un ejemplar del *Romancero de Jaén*, escrito por hijos de la provincia, y lujosamente encuadrado en terciopelo.

Esta tarde ha visitado S. M. los establecimientos de beneficencia, y esta noche ha asistido á los fuegos en el sitio llamado Senda de los huertos.

Entre los varios regalos que se harán en Granada á SS. MM., figura la capacha en que recogía la limosna san Juan de Dios, la que se conserva en el hospital que allí fundó el santo.



PARIS 8 de octubre.

Señor director de la CRÓNICA DE AMBOS MUNDOS.

Mi estimado amigo: Ruego á Vd. me dispense el silencio que durante algun tiempo he guardado, en gracia al menos de la sinceridad con que me acuso de haber faltado.

No quisiera que esto volviese á suceder.

Pero, francamente, no me atrevo á prometer la enmienda de una manera formal.

En Paris se falta muchas veces sin querer, y yo no me siento capaz de resistir á ciertos atractivos.

Aquí, aun cuando no estuviéramos en el siglo de la claridad, creo que nunca se habian de concluir las laceritas.

Y esta iluminacion, este fuego, este foco de luz eléctrica, ofusca á uno en ocasiones.

A propósito de fuego.

Parece que ya se ha dado con el medio de extinguirlo; es decir, de apagar los incendios con facilidad.

He leído en *El Moniteur Belge des inventions et découvertes*, que un tal señor Gay habia escrito al emperador una carta, de la que extracto el siguiente párrafo:

«En algunos minutos, sin ruido, sin tumulto y sin emociones se ha logrado apagar un incendio que hubiera podido destruir por valor de algunos millones de madera y otros materiales. Para conjurar este desastre, han bastado dos hombres, con la ayuda de un mecanismo sencillo y poderoso. En adelante dos hombres solos, encargados dia y noche de la guarda de los almacenes de madera y combustibles, serán suficientes para cortar incendios que millares de hombres decididos y valerosos no podrian apagar hoy.»

De modo que por lo visto los incendios pueden ya apagarse sin perjuicio ni peligro para los bomberos.

Yo tengo por cierto lo que asegura Mr. Gay en su carta, y por lo tanto creo que, generalizándose este invento, dentro de poco, como no puede menos de suceder, podrán al fin los hombres dominar las iras de uno de los mas terribles elementos.

Mucho me alegraré de no equivocarme; pero entre tanto voy á hablar de otro asunto, pues no es cosa de terminar aquí mi carta despues de haber estado tanto tiempo sin escribir.

No digo á Vd. nada de politica, porque no soy muy aficionado á ella, y ademas porque las noticias que podria darle son ya del dominio público.

Por lo tanto me ocuparé de otros asuntos.

*El Moniteur* me da materia para ello al anunciar que se trata de reemplazar el riego con unos polvos.

Cuidado, que no son estos los polvos de la madre Celestina.

Los polvos en cuestion son de cloruro de calcium.

Se derraman en el suelo, y esta sustancia higrométrica absorbe la humedad del aire, y mantiene el terreno en tal estado, que no puede formarse polvo.

De modo que con unos polvos se quita el polvo.

O como decimos los españoles, un clavo saca otro clavo.

Hé aquí un refran antiguo bien aplicado á un nuevo descubrimiento.

Despues se dirá que los refranes son vejezes.

Pero ¡qué se le ha de hacer!

Lo cierto es lo que se ve.

A propósito de vista; he visto..... en letras de molde, la relacion de un hecho que no carece de importancia, en estos tiempos en que, aunque se predica continuamente en favor de la paz, no se concluyen nunca las guerras ni se suspenden los armamentos.

Me refiero al ensayo del cañon Whitwort.

La experiencia se ha hecho con una pieza del calibre de 120, que pesa 7.000 kilógramos y mide cuatro metros de largo, en una plancha de *blindage*, \*parecida á la del *Warrior*, nueva, compuesta de una lámina de acero de once centímetros, reforzada con barras de acero macizo.

Colocada la pieza á seiscientos metros de la plancha, se disparó el primer tiro con una carga de 14 kilógramos de pólvora y un proyectil exagonal de 60 kilógramos.

Al dar la bala en la plancha produjo una luz tan viva como la del cañonazo mismo, y la plancha quedó atravesada de parte á parte y deshecha puede decirse, porque la violencia del choque hizo saltar todos los tornillos y clavos.

El efecto de la bala explosiva ú obús del segundo tiro fué aun mas terrible, pues el proyectil hizo explosion entre la madera, la prendió fuego é hizo saltar pedazos de mas de 15 kilógramos de peso, que hubieran matado muchos marineros en un barco.

Ya hay, pues, medio de hacer mella en los modernos *Merrimacs*.

Y si se continua de esta manera, no sé dónde iremos á parar en cuanto á medios de destruccion y de defensa.

Pero ya he hablado bastante de cosas serias.

Ahora quisiera decir algo de *drôle* para tener el gusto de ver sonreír á mis lectoras, si es que las tengo, pues lo dicho hasta ahora no debe interesarlas mucho.

La dificultad está en encontrar ese algo.

Es verdad que en Paris se rie mucho. Pero tambien es verdad que yo no soy gracioso, y si me metiera á decir chistes, de seguro haria llorar en vez de hacer reír.

De modo que, al fin del cuento, renuncio á mi propósito, no sea que si me meto á gracioso me suceda lo que é un *monsieur dilletanti*, que estaba la otra noche en la ópera y se entretenia en tararear, mientras cantaban, fastidiando así á los que estaban cerca, y en particular á un señor de esos de á medio siglo, que cansado al fin le dijo:

—¡Caballero!

—¡Señor! contestó el *dilletanti*.

—¿Quiere Vd. hacerme un favor?

—Diga Vd.

—¿Cuál es el animal mas grande que se conoce?

—El rinoceronte, el elefante.....

—Pues, señor rinoceronte, tenga Vd. la bondad de irse con su música á otra parte y dejarme oír la ópera.

Nada sé del desenlace que tuvo el asunto. Pero repito lo dicho, y para no esponerme, callo, ó mas bien *cierro el pico*, como dice cierta señora de largas narices que yo conozco.



Besa á Vd. la mano, señor director, y besa los piés de las niñas bonitas, su humilde servidor,

NACORET.

## M. HOME Y EL ESPIRITUALISMO.

Trasladamos á continuacion la singular relacion extractada de varios periódicos, entre ellos *La France*, y á la cual hemos añadido algunas noticias particulares de nuestro propio conocimiento, seguros de que la verán con gusto nuestros lectores.

Advertimos que por nuestra parte nos limitamos á relacionar estos hechos, dejando su responsabilidad á los dichos periódicos y el juicio de ellos á nuestros lectores, que los considerarán fábula curiosa y poética, ó le darán el crédito que mas les plazca: al trasladarlos á las columnas de nuestra revista, atendemos únicamente á la celebridad europea de Mr. Home, jóven á quien hemos conocido, y cuyo carácter, instruccion y singulares cualidades le ganan las simpatías y el afecto de cuantos le tratan. Además, ese asunto del *espiritualismo* hace ya tanto ruido en Europa y en América, tiene tantos sectarios, ha dado origen á tantas y tan acaloradas cuestiones entre los *espiritualistas* católicos, los *espiritualistas* de diferentes creencias, los *magnetizadores*, etc., que juzgamos debe ser conocida la historia, de la que sus adeptos llaman *nueva ciencia*, y que en nuestra opinion marca en la época presente, y cualesquiera que sean los delirios ó los errores que hoy preocupen á sus iniciados, la reaccion espiritual que se está elaborando en las sociedades humanas, que en concepto de muchos se hallaban ya sumidas para siempre en indiferentismo religioso tal, que se diferenciaba únicamente en el nombre del materialismo práctico y absoluto.

Estimulados por esta razon, nos proponemos en artículos sucesivos hacer la historia de estas prácticas para que tengan de ellas un conocimiento exacto nuestros lectores, y aprovechemos la oportunidad presente para dar á conocer, en uno de los acontecimientos mas trascendentales de su vida, á Mr. Home, el hombre mas importante del *espiritualismo*, y á cuyos prodigios no ha llegado ninguno de los otros *mediums* (1), sin embargo de esceder el número de estos *mediums* en los Estados-Unidos de cuarenta mil.

Hé aquí la relacion:

Aun no se ha olvidado el nombre de Mr. Daniel Douglas Home, célebre personaje cuyos prodigios segun unos, cuyos *prestigios* segun otros, cautivaron hace pocos años la atencion y la curiosidad en París por largo tiempo, y ocuparon la prensa de toda Europa. Despues de aquella época Mr. Home aunque ha pasado por París no se ha detenido allí, no se ha manifestado. Hizo un viaje á Roma, fué á Rusia á celebrar su matrimonio, y ha vivido en Londres, aunque pasando algunas temporadas en Francia en el

(1) *Mediums* es el nombre que los *espiritualistas* dan á las personas privilegiadas que tienen la facultad de hacer venir y hablar con los mortales á los espíritus.

castillo Laroche, propiedad del conde Kowcheleff-Bedz-borodko, situado en la Dordoña.

Hace poco mas de tres meses que Mr. Home es viudo, y ha sido en el castillo de Laroche en donde perdió el 3 de julio su tierna compañera, que no contaba mas de 22 años.

Mme. Alejandrina Home era la hija segunda del general ruso conde de Kroll; tenia por padrino al difunto emperador Nicolás. Fué educada en el instituto de Santa Catalina con la princesa Froubetskoi, que se llama hoy condesa de Morny.

En Roma durante la primavera de 1858 vió por la primera vez al hombre *sobrenatural* que debia ser su marido, aunque por bien corto tiempo.

En el mes de agosto del mismo año el matrimonio se celebró en San Petersburgo. El emperador Alejandro quiso estar representado en la ceremonia, y lo fué por dos de sus ayudantes de campo, haciendo con este motivo un rico presente á la desposada.

Otro principe, aunque de las regiones de la fantasía y de la imaginacion, Alejandro Dumas, fué desde París para servir de padrino, en las ceremonias nupciales segun la costumbre de la Iglesia rusa, á un encantador aun mas poderoso que todas las mágias de su pluma. Dumas escribia desde San Petersburgo algunas cartas que se publicaron en los periódicos, en una de las cuales decia: *Ayer tarde he paseado con Balsamo y Montecristo*; dando el primer nombre á Home por sus prodigios maravillosos, y el de Montecristo á su cuñado el conde Kowcheleff, atendidas sus inmensas riquezas.

Poco tiempo despues nació un hijo de esta union, y se cuenta que las circunstancias mas estraordinarias, visiones, músicas celestes, fulgores inexplicables, y en fin, toda una especie de intervencion del mundo invisible habia presidido el nacimiento de este niño.

El emperador de Rusia, que parecia no querer desaprovechar ninguna ocasion de patentizar su estimacion á Mr. y Mme. Home, envió á la jóven madre una magnífica sortija en que brillaban esmeraldas y diamantes.

Es de notar que se hablaba menos de Mr. Home en las crónicas parisienses durante esta fase tranquila de su existencia. Esto nos recuerda la frase aquella de que los pueblos felices no tienen historia, que creemos igualmente aplicable á los magos dichosos.

Se contaba, sin embargo, entre otras maravillas, que parecian brotar ante sus pasos, que paseándose un dia en un parque, fué advertido por una voz, en la cual reconoció la de su madre, para que no entrase en cierta alameda; la caída de una enorme rama le probó á pocos momentos que hubiera podido encontrar la muerte á no haber seguido el misterioso aviso.

Pasados algunos dias despues de haber evitado este peligro tan milagrosamente, se vió á Mr. Home en París con su mujer y su niño.

Los *spiritualistas* le pedian para conservar los fragmentos de la rama que debió haber caído sobre su cabeza, que fué dividida en pequeñas partes, y cada uno de sus amigos pudo tener un fragmento de la *verdadera rama*. El mismo enseñaba uno de ellos con la sencillez con que se atrae todas las voluntades.



Cuando habla de los fenómenos que se relacionan con él, mas bien que un hombre que habla de sus facultades parece un enfermo que cuenta sus dolencias al médico ó á un amigo de confianza, y no manifiesta mas vanidad por lo que él mismo llama *su poder*, de la que tendria de una enfermedad crónica, estraña y escepcional de que se viese acometido.

Le hemos oido contar que mientras su niño paseaba por las alamedas del jardín aprendiendo á andar, ó llevado en brazos de su nodriza, las flores se inclinaban para saludarle. Si esto no parece enteramente verosímil, es preciso confesar al menos que es estremadamente poético y gracioso. Saludos maravillosos de la naturaleza, que madame Home miraba sonriendo ante este cuadro poético reclinada en una butaca desde su balcon con el abandono que tan bien sienta á sus compatriotas. Las rusas pertenecen al Oriente por su nacimiento y por la sangre de sus venas, tanto como por su imaginacion, y al Occidente por su civilizacion y por la cultura del entendimiento y la forma de sus trajes. Cuanto menos engalanadas se presentan á la moda europea, mas se distinguen en ellas la parte seductora que tienen del Asia.

Mme. Home tenia una naturaleza delicada, y su cuerpo languidecia como cansada de vivir antes de haber vivido.

Hace diez y ocho meses, hallándose indispuesta, se consultó con un médico: el doctor esta vez no se engañó, y anunció que aquella bella criatura se disponia á volar al cielo muy pronto.

En efecto; desde aquel día la mano de la muerte no soltó su presa; pues en vez de arrebatarla bruscamente, parecia, por el contrario, complacerse en prolongar esta especie de crepúsculo, que si no es ya la vida en todo su vigor no es tampoco la noche del eterno sueño, crepúsculo que resplandecía para Mme. Home, segun nos cuentan, con luces estrañas venidas del otro mundo, de las cuales varios testigos dignos de crédito cuentan haber visto el reflejo.

«Desde los primeros momentos de la enfermedad, dice una relacion publicada por un periódico inglés y firmada por una persona que presencié esta agonía poco comun, el sentido espiritual ó la facultad medianimica (1) principió á desarrollarse en ella, y se puso en relaciones continuas con los habitantes del mundo de los espíritus. Su padre, su madre y la madre de su marido eran los que veia con mas frecuencia, y de ellos recibió las mas claras muestras de afecto. Parece que le tendian los brazos desde el umbral del eterno día, al cual iba á ser llamada. Ella tenia ademas constantemente á su lado un espíritu femenino desconocido y que un velo ocultaba á su vista, pero cuya presencia le hacia mucho bien, segun decia, aunque no le hablaba jamás. Mme. Home supo que este fiel guardian permanecería oculto hasta su último suspiro, y que el velo que le cubria sería entonces arrojado sobre su propio espíritu para impedirla ver el dolor y las lágrimas de las personas queridas cuando solamente hallasen sobre su lecho su cuerpo inanimado.

Durante los últimos seis meses el velo que cubria aquel espíritu se descorría constantemente, como si fuera

(1) Se llama facultad medianimica, en lenguaje de los *spiritualistas*, la que tienen los *mediums* antes explicada.

una cortina que elevándose lentamente descubre primero los piés, despues el resto de la aparicion.

Dos días antes del último de la vida de Mme. Home, no quedaba del velo mas que una especie de corona colocada alrededor de la cabeza de la silenciosa amiga de la moribunda; sin embargo, un pliegue caía delante del rostro impidiendo verlo.

Un día que estaban ocho personas en el cuarto de Mme. Home, vieron la mano y el brazo entero del espíritu. El aspecto era el de un cuerpo luminoso de la forma mas perfecta, cubierto con un velo trasperente.

Un músico distinguido, Mr. Magnus, que era uno de los huéspedes del castillo Laroche, á petición de la enferma tocaba diariamente algunas melodías durante las tres últimas semanas de su existencia. La fisonomía de aquella tomaba algunas veces una espresion celestial, mientras que con sus dedos demacrados marcaba el compás. Un día dijo al artista, que acababa de terminar un bello trozo: «Estos acordes son preciosos; pero muy pronto oiré otros mejores aun.»

Frecuentemente durante los tres primeros meses y los dos últimos de la enfermedad, no solamente ella, sino todos los que la rodeaban, oyeron deliciosas melodías ejecutadas por voces admirables, llegando en las últimas semanas á distinguirse con claridad palabras que correspondian al cántico de difuntos que usa la Iglesia rusa.

Mme. Home murió el jueves 3 de julio. El sábado siguiente su niño, que apenas cuenta tres años, dijo á su nodriza al despertar por la mañana: «He visto á mamá; está muy bien ahora: está con Dios. Me ha dicho que mi tío Gregorio y mi tía Luba son mis padrinos, y que serán buenos para mí, y que es preciso que yo les quiera mucho. . . . .»

Mme. Home habia abrazado antes de morir la religion de su marido, que es la católica romana.

El obispo de Perigueux quiso administrar por si mismo los sacramentos á la moribunda, y el oficio fúnebre lo ha celebrado su primer vicario.

## LA PROTECCION A LAS BELLAS ARTES.

### I.

Que los gobiernos tienen el deber de prestar auxilios á las bellas artes, verdad es que no puede por nadie ser puesta en duda.

¿Pero cuál ha de ser la forma de la proteccion?

Este es el punto de la grave dificultad.

Indudablemente cada género artístico requiere un género distinto de proteccion. Pero todos ellos la necesitan uniforme y simultánea, por lo menos en lo que respecta al artista, al representante de la fuerza intelectual que en materia de arte posee la nacion.

Protejer la pintura mas que la música, la arquitectura mas que la declamacion, las letras mas que la imprenta, no es solo faltar á la equitativa imparcialidad que ha de presidir á los actos de un gobierno, sino destruir los efectos de la accion previsora de la misma proteccion que se acuerda.

El arte no es individual, es colectivo. No adelanta en



un ramo y en el otro decae, no brilla ó se oscurece á medias, sino que progresa ó retrocede á la vez en todos los términos de su manifestacion, en todos los elementos constitutivos de su belleza.

Si las necesidades ó las preocupaciones de una época hacen que adelante uno de los principios que componen el gran elemento social del arte, bien pronto, satisfechas las primeras ó destruidas las segundas, avanzan las rezagadas partes de aquel todo indivisible, y se nivelan justamente para marchar á una en su progreso ó estacionarse al mismo tiempo en su decadencia.

Desde las primeras civilizaciones orientales hasta el día ha podido y puede observarse, por medio de la historia, la uniformidad en los sucesivos desarrollos, declinaciones ó renacimientos del arte.

La forma aparente habrá sido distinta en todas épocas, pero siempre igual el principio.

## II.

Nace la arquitectura, primera manifestacion del arte, pues que reconoce por creador á la mas absoluta necesidad; se desenvuelve, adquiere la razon de ser y de existir, funda reglas, determina bases y sistemas, establece sus escuelas, sus órdenes y relaciones, y ya tiene el punto de partida necesario y el desarrollo conforme á la belleza. Aquí se enlazan ya las ideas de lo bueno y de lo bello, de lo útil y lo agradable.

La inteligencia, al examinar estos primeros monumentos del arte humano, se eleva, se engrandece como ellos, y comprende el alma. Envuélvese entonces en las sublimidades de la metafísica, aun desconocida como ciencia ó como arte superior, pues que la ciencia es el arte del pensamiento, y concibe lo sobrenatural, lo divino; concibe á Dios y le erige altares.

Materialista, sin embargo, el hombre, no puede aun llegar al conocimiento de ese poder increado, esencial, primitivo, que existe sin existir, que es sin ser, que vive sin tener sustancia corporal y tangible; no alcanza aun á la idea de que la humanidad sea tan solo una voluntad creadora, y quiere darla carácter humano y relativo. Aun no puede salir de los confusos elementos del arte la filosofía, pero sale la estatuaría.

Con esta se representa lo mas sublime de lo humano, aspirando á constituir lo mas grosero de lo divino. Un busto de mármol, una estatua de bronce ú oro, dan la copia de lo sobrenatural.

Perfecciónase al hombre para hacerle dios.

Una esfinge, un coloso, significan la fuerza. Venus representa la hermosura; Júpiter, la autoridad; Hércules, el valor; Ceres, la pródiga abundancia; Minerva, la sabiduría; Thémis, la justicia; Apolo, el mismo sentimiento de la belleza.

Todos estos son los símbolos de la divinidad pagana, que es la mas sencilla y la mas racionalista de las teogonías por lo mismo que en sus atributos hay poco de divino y poco de metafísico.

Pero de la contemplacion, del análisis, del estudio de aquella religion, no absurda en cuanto á que vivia en la infancia de las sociedades y de la razon, brotó la duda, y tras de esta el debate, y tras del debate la luz; la luz era

entonces la aurora del mundo; es decir, la filosofía, y esta daba el conocimiento aproximado de la divinidad, la separacion entre Dios y los hombres, entre lo increado y lo creado, entre lo infinito y lo finito, entre lo relativo y lo subjetivo, como ahora se dice.

Y las personificaciones de los sugetos divinos ya no fueron bastantes á dar idea de la divinidad, que desde entonces habia perdido la forma humana, ennoblecida por el arte, llegando á tener una forma divina, que se humanizaba por medio del arte rítmico, poético y fantástico.

El artista pintó al Dios con atributos y alegorias para darle forma humana con emblemas divinos, y los rayos de Júpiter, la lira de Apolo y las mieses de Ceres simbolizaron mas al Dios que el bulto que el Dios mismo. Aun hizo mas. Rodeó á la divinidad de nubes y de auroras, puso rayos de luz sobre su frente y á sus piés los hombres en señal de dependencia. Aquí no era ya la estatua desnuda mas que la representacion del hombre, y la escultura se degradó, primero hasta los sábios de la tierra, luego hasta los poderes, por último hasta los tiranos.

Pero Fidias no fué por eso menos artista que Apeles.

Cuando la estatua ya no subia al Dios, el escultor hizo que el Dios bajara á la estatua, y divinizó al arte, como antes el arte habia divinizado á la idea. Las actitudes, los sentimientos, la grandeza de la obra elevaron su importancia, y la estatuaría aun representó el símbolo de lo infinito. La severidad del rostro indicaba en Júpiter la majestad; el rayo de la inteligencia que brillaba en la frente de Palas muestra era de la sabiduría; la apacible y recta imágen de Thémis daban alta y clara razon de la igualdad ante la justicia.

Comprendiendo la grandeza del Dios, el arquitecto, que habia hecho el palacio para el monarca, hizo el templo para la divinidad. El templo era el palacio de los palacios.

Véase, pues, cómo aun con el nacimiento de la pintura, que era un desarrollo en el arte, no retrocedian la arquitectura ni la estatuaría.

## III.

Pero el templo, la estatua y el retablo no completaban todavía la persona del Dios. El artista no se satisfizo con aquella manifestacion estereotípica, por decirlo así, de la divinidad; sus formas eran todavía harto humanas, y no daban razon exacta de su grandeza, ni median la distancia entre el Dios y el hombre.

El ritmo, la poesía, divinizando á su manera la narracion, llenaron el vacío. Homero fué el gran artista que completó la idea de los primeros. Homero relató en verso los hechos de los dioses, elevándoles en su poema un templo que jamás se destruiría, esculpiéndoles una estatua sin forma humana, pintándoles un inmenso cuadro sin colores mentirosos. El templo del poeta fué erigido en el corazon del hombre, su estatua elevada en la conciencia, su cuadro pintado en el azul del firmamento.

Homero llevó aun mas allá su pensamiento artístico.

Creyó que el acento que escuchaban los hombres no debía ser el acento con que se hablase á la divinidad, y cantó.

Cantó su poema; cantó al Dios.





No inventó la cadencia, pero la aplicó.

La música era hasta entonces la idea del lenguaje que entre si hablaban los dioses, y desde entonces fué el que los hombres emplearon para con los dioses.

Si no fué Homero el que hizo el libro y le cantó como quieren los sábios, fué el pueblo griego personificado en el ciego *Meónides*. Los tracios no serán Homero, pero Homero es los tracios.

Mas aun tenia hechos la divinidad, los hechos que cantaba el poeta helénico, y la divinidad no *hacia*; la divinidad *queria*.

¿Qué nuevo arte se encargará de copiar la voluntad del Dios?

La filosofía.

La ciencia.

Pitágoras, Aristóteles y Platon.

Nace la filosofía, y nace la idea de la verdad.

Desde Platon á Jesucristo solo hay un paso.

¿Qué ha sido entretanto del arte primitivo? ¿Ha retrogradado? ¿Se ha perdido? No, antes al contrario. Con las nuevas ideas, con los acontecimientos nuevos, con los adelantos de la inteligencia, el arte ha centuplicado su importancia. Ha tomado por objeto no solo el ideal de la divinidad, sino la perfeccion de la humanidad. Ha contribuido con la filosofía á desterrar antiguos errores, á destruir viejas preocupaciones, ha civilizado, en fin.

La arquitectura ha fundado la basilica, bajo cuyas bóvedas se ensancha el corazon y se concibe la grandeza del Dios y del hombre creadores.

La estatuaria ha levantado sobre el pórtico y en medio del foso la columna y el friso tallados en que se representan las costumbres, las gentes, los pueblos, los hechos, la humanidad.

La pintura ha copiado en la tabla á la naturaleza, revelando no solo al poder creador, sino tambien al poder creado.

Las letras, fundando la historia, la cronología, el sofisma, la gramática, el teatro, la epopeya, el apólogo, la dialéctica, la elocuencia y la sátira, enseñan, amonestan, corrigen, ilustran, vivifican al hombre y le fortalecen.

La ciencia, con las matemáticas, la geografía, la medicina, la mecánica y la astronomía, procura el bien de la humanidad y el conocimiento de los ocultos misterios de la naturaleza.

La filosofía hace que el hombre y Dios se comuniquen.

Véase, pues, volvemos á repetir, cómo, á pesar del nacimiento y desarrollo de los postreros elementos del arte, los primitivos no decaen.

#### IV.

El arte, que es ya arquitectónico en el templo; estatuario en el mausoleo, en el altar, en la columna de Trajano, en el bajo-relieve y en la medalla; pictórico en el encausto de los templos jónicos, en las tablas del patriado romano y en los dibujos alegóricos de los monumentos urbanos; lírico en Tirteo, Anacreonte, Safo, Píndaro, Marcial, Juvenal y Ovidio; dramático en Téspis, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Plauto y Terencio; histórico en Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Diógenes Laercio, Tito Livio, Cornelio Tácito, Plutarco y César; épico en

Homero, Virgilio y Lucano; oratorio en Isócrates, Demóstenes, Esquines, Catón y Cicerón; rítmico en los poetas y cantores; y por último, científico y filosófico en tantos ilustres varones de la antigüedad clásica; el arte, en fin, que habia invadido hasta la guerra, dió el último paso, el paso mas grande, con el advenimiento al mundo de la religion cristiana y la caída de los imperios de Oriente y Occidente.

El Evangelio fué el compendio de todas las artes.

Aquellos doce Apóstoles, pescadores, marineros, parásitos y gente despreciable antes de escuchar la divina palabra del Redentor, apenas fueron encargados por el santo Maestro de difundir sus doctrinas por el mundo, resumieron toda la grandeza, todos los adelantos, todas las hermosuras del arte antiguo en una sola palabra, mas sublime que las creaciones del hombre hasta Jesucristo, en la palabra, en la frase: «Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

El primer objeto del arte cristiano fué el de libertar á la humanidad esclavizada. La nueva filosofía, predicando la igualdad de los hombres, los pueblos y las razas, abatió los ilegítimos poderes de la tierra, quebrantó las cadenas de los oprimidos, aplastó la cabeza de la serpiente infernal.

Y brotó una nueva luz.

Y al resplandor de aquella aurora se levantó la catedral gótica, símbolo perfecto de la arquitectura cristiana.

Los padres de la Iglesia, los mártires y los confesores escribieron la sublime epopeya del cristianismo.

Las toscas imágenes de Dios, la Virgen y los santos, fabricadas por los monjes en las soledades de las selvas, trajeron las obras inimitables de Miguel Ángel, Canova y Cellini.

Grotescos dibujos de milagros prepararon el terreno á los grandes artistas del Renacimiento; á Rafael, pintor de vírgenes terrenales, á Murillo, pintor de vírgenes celestes.

De entonces fué tambien la imprenta.

De entonces fueron los inventos *necesarios, precisos*, consecuencia forzosa de los generales adelantos artísticos.

Entonces comienza el arte moderno, que es el arte evangélico.

Si ha tardado trece siglos en manifestarse en todo su esplendor, es porque los dias de la humanidad no son los dias del hombre.

Una generacion representa la mas corta de las épocas de la sociedad.

Un siglo es un dia en la vida del mundo.

FEDERICO VILLALVA.

(Se continuará.)

### INTOLERANCIA DE LOS PROTESTANTES EN IRLANDA.

La tolerancia religiosa es ciertamente una necesidad de nuestra época; pero los que hacen tan desesperados esfuerzos para que sea universalmente adoptada, deberían empezar por practicarla cristianamente en su propia tierra. La predicacion de esta virtud viene con muy



mala gracia de los lábios del partido de Orange irlandés, y las persecuciones y escándalos contra los católicos de Belfast no son los argumentos mas apropiados para edificar y convencer de su error á los que creen que la libertad de cultos no es un bien sin mezcla. La circunstancia de estar en minoría no impide á los fanáticos protestantes irlandeses tomar la iniciativa contra los católicos, y el espíritu de secta los estravia hasta el punto de sentir casi que sean hoy un anacronismo las guerras religiosas. La sociedad de Orange necesita, á lo que parece, como el ejército francés, alguien con quien pelear, y como los católicos irlandeses no les dan motivo para ello, les dirigen provocaciones, los asaltan groseramente sin previa declaración de guerra, para que no puedan eludir la batalla.

En la que se dió el 18 de setiembre en Belfast, no fueron sin embargo ellos los que llevaron la mejor parte. Los muebles del hotel Real fueron destruidos por la plebe por el solo crimen de ser de un propietario católico, en un país en donde la religion romana es profesada por la mayoría; pero las ventanas de la escuela protestante y los cristales del reverendo Hugli Hanna, promotor de tan absurda demostracion, no salieron mejor parados de esta ridícula parodia de las antiguas luchas religiosas. En honor de la verdad debe decirse, sin embargo, que con dos escepciones los concurrentes al *meeting* de Belfast no eran gente mas decente y respetable que la que abusó vergonzosamente del derecho de reunion en los escándalos de los últimos dos domingos en Hyde-Park. Estas dos escepciones lo fueron sir William Verner y el reverendo Hanna. Los otros corifeos del partido, el marqués de Downshire, el duque de Manchester, sir Hwgh Cairn, Mr. Whiteside, Mr. Roden, Mr. Ennis Killen y otros, se abstuvieron cuidadosamente de autorizar con su presencia tan poco caritativa y oportuna demostracion contra los católicos de Irlanda. Como hombres políticos, conocieron sin duda que era imprudente despertar el espíritu de las civiles discordias religiosas, que tanto mal ha hecho á la humanidad, y abandonaron esta obra tan poco evangélica, no pudiéndola quizás evitar, á la asamblea presbiteriana de Ulster y á la amable mansedumbre del clero de Belfast.

El resultado de esta demostracion no fué tal vez como lo deseaban los orangemen. La plebe de ambos partidos dió simulacros de batallas, usó los puños en vez del arcabuz, y como el populacho de Hyde-Park, ó los soldados de Manassas, experimentaban una tendencia irresistible á huir del ruido que hacian sus propios atropellados pasos. En lugar de romperse mutuamente la cabeza, se contentaron con destruir los cristales del vecindario y otros bienes ajenos, y si Belfast no forma hoy parte del catálogo de las ciudades destruidas, como Troya, Herculano y Numancia, no es ciertamente á causa de haberse hallado presente á la demostracion la policia local, aunque por otra parte es un tanto difícil calcular lo que habrian podido hacer bajo tales circunstancias algunos agentes de la policia contra setenta mil fanáticos.

¿Y cuál ha sido la causa, el motivo de esta tremenda demostracion? ¿Están los protestantes amenazados de ser para siempre arrojados de la Verde Erin, ó pende sobre la sociedad de Orange, como la espada de Damocles, una nueva San Bartolomé? Los lectores de la CRÓNICA no

lo creerán probablemente; pero es incuestionable que la causa de esta marcial demostracion fué la ausencia de un motivo plausible para ella. La emancipacion de los católicos y el restablecimiento de sus plenos derechos civiles, les ha quitado todo pretexto para las antiguas agitaciones; y como una vez despojados de su armadura no tiene razon de ser el partido de Orange, este busca naturalmente un enemigo con quien ejercer su profesion guerrera como un pugilista busca á otro para practicar la suya.

El motivo alegado por la asociacion de la reforma de Edimburgo no puede tomarse por lo sério. La subvencion que concede el Parlamento á la universidad católica de Maynooth no es bastante para autorizar á los protestantes á introducir de nuevo las desastrosas guerras de religion en Irlanda; y si lord Carlisle permite las procesiones y sonríe á los católicos de Dublin, su sábia política es mas bien digna de elogio que de censura. Al presentar esta tolerancia como pretexto de una tal demostracion, los fanáticos protestantes irlandeses, abogan por la política de represion, censuran al virey de Irlanda porque no dispersó, á lo ruso, con un escuadron de caballería, una procesion en que tomó parte la mitad de la poblacion, y justifican la intolerancia de aquellos países, cuyas creencias y cuyo clima son demasiado fuertes para que puedan tener lugar tales escenas, sin mas consecuencias que la destruccion de algunas ventanas de cristales. La tolerancia religiosa es sin duda una buena cosa donde puede permitirse, sin que sean ofendidas la decencia, la cristiandad y la opinion pública; pero los que se esfuerzan en despertar y escitar las mas viles pasiones, provocan luchas civiles, animan á la rebellion y la sedicion y se prevalecen de su carácter de ministros del altar para introducir los odios, la guerra y el disturbio en las sociedades, no son ciertamente los apóstoles mas á propósito para predicar é inculcar esta virtud en el ánimo de los hombres. El celo y la energia de nuestro representante en Lóndres ha impuesto silencio á las recientes reclamaciones del gobierno inglés sobre la cuestion religiosa; pero si llegan á hacerse de nuevo, es probable que no escape á su inteligencia el argumento que le proporciona el último escándalo de Belfast.

## REVISTA FINANCIERA Y COMERCIAL

ESTRANJERA.

La circunstancia de estar cotizándose en este momento á la alza los fondos ingleses y franceses, debe considerarse como un síntoma favorable bajo el punto de vista comercial y político. El 3 por 100 francés ha avanzado súbitamente á 73 fr. 50 cénts., y los consolidados ingleses se cotizan á 94. En los fondos italianos, españoles y turcos se han hecho muchas transacciones durante la semana pasada, y sus precios están por lo tanto tambien á la alza. El 4 1/2 por 100 de Chile está á 85; el mejicano, á 35 1/4; los cupones de Nueva-Granada, á 9 7/8; el papel venezolano se cotiza á 28 3/4, y los certificados españoles se mantienen tenazmente á 10 y una fraccion, en la esperanza de que se decida al fin el gobierno español á hacer un arreglo ú otro con este papel.

La suspension del *habeas corpus* en los Estados del



Norte, y el arbitrario decreto de Mr. Lincoln aboliendo la esclavitud en el Sur, no parecen haber causado mas efecto en los fondos de Nueva-York que en los de Londres. El premio del oro sigue subiendo en la primera de estas ciudades, y el cambio para Europa quedaba á 119 1/4.

La demanda del dinero ha aumentado algo la semana pasada; pero el interés del descuento sigue no obstante á 2 por 100 en el Banco de Inglaterra. La especie en este establecimiento asciende ahora á 16.949.137 libras esterlinas contra 21.553.000 á que suben sus billetes en circulacion. Las importaciones del precioso metal han ascendido la semana pasada á 788.057 libras esterlinas, y á 353.304 las esportaciones.

En el comercio de algodones ha habido alguna animacion últimamente con la llegada de 310.000 pacas de este artículo de la India. La favorable estadística que acaba de publicarse de los ingresos ingleses durante el año económico que terminó en 30 de setiembre último, ha producido un excelente efecto en los negocios. La totalidad de la suma recaudada asciende á 69.685.540 libras esterlinas contra 69.806.160 en el año que terminó en 30 de setiembre de 1861. Prusia está resuelta á que sea aceptado el tratado comercial con Francia, y ha amenazado no renovar en 1865 la liga aduanera llamada Zollverein con los Estados alemanes si estos no lo aceptan. El gobierno de Wurtemberg se mostraba escéptico acerca de esta resolucion; pero en la Cámara alta de Berlin se ha anunciado definitivamente por el gabinete prusiano que se adhiere á ella Prusia, deshauciando sobre este punto á los Estados disidentes. El resultado ha sido que estos empiezan a aquiescer á la política comercial de Prusia, y Hannover se ha apresurado á declarar que acepta el tratado de comercio en cuestion. Este triunfo financiero ha sido celebrado por las dos principales potencias interesadas, elevando sus respectivas legaciones en París y Berlin al rango de embajadas.

Las existencias de productos coloniales existentes en el Reino-Unido de la Gran-Bretaña el 31 de agosto último eran las siguientes:

Cacao. . . . .	4.981.767 libras.
Café. . . . .	51.063.692
Pimienta. . . . .	6.784.962
Té. . . . .	67.886.968
Tabaco. . . . .	50.408.921
Pasas de Corinto. . . . .	195.157 quintales.
Pasas. . . . .	19.809
Azúcar refinada. . . . .	50.757
Id. no refinada. . . . .	3.073.919
Melazas. . . . .	371.403
Rom. . . . .	8.505.535 galones.
Aguardiente. . . . .	2.598.424
Vino. . . . .	11.582.848

La plata en barras traída por el paquete de las Indias Occidentales se ha vendido en este mercado á cinco cheelines, un penique y un cuarto la onza.

Las transacciones en productos coloniales son escasas en este momento, y los compradores parece que están esperando que lleguen las nuevas remesas para formar sus cálculos acerca de los precios y las probabilidades de las alzas y las bajas. El mercado se halla, sin embargo, en buena situacion, y como la cosecha de cereales ha sido

mediana, y buena la de la patata y las frutas, no es probable que ocurran violentas fluctuaciones en los precios.

## DISCURSO

acerca del drama religioso español antes y despues de Lope de Vega, por don Manuel Cañete (1).

Señeres: El art. XXVIII de los estatutos de esta real Academia prescribe que todos los años se celebre junta pública en dia festivo del mes de setiembre, para solemnizar el aniversario de la fundacion del cuerpo, y que un académico lea en esa junta un discurso critico-literario, ó el elogio de algun insigne escritor de nuestra patria. Aunque indigno de tal honor, yo soy el encargado este año de cumplir con lo que ordenan los estatutos. Perdóneme la real Academia, perdone el ilustrado auditorio que hoy nos favorece, si el presente discurso no corresponde á lo que tiene derecho á esperar en tales casos. No ignoro que la materia de que voy á hablar merecia mas ejercitada y hábil pluma, y caudal mayor que el escaso mio de erudicion y doctrina. Pero supla vuestra indulgencia lo que no alcance mi rudo ingenio y cortos estudios; que es propio de los que saben, disculpar el demasiado atrevimiento de los indoctos.

Nadie que intente conocer á fondo el mérito de nuestro drama religioso y lo que acerca de él han pensado y piensan los entendidos, dejará de sorprenderse al ver la indiferencia, la desfavorable prevencion ó falta de tino con que lo juzgan, ya se trate del periodo de su juventud (que abarca desde los tiempos de Juan del Encina hasta el gran Lope de Vega), ya de la época de su virilidad (que comprende desde el *fénix de los ingenios* hasta Calderon y sus mas próximos imitadores). afamados literatos nacionales y extranjeros, los cuales, ó apenas le otorgan una mirada, ó aprecian equivocadamente su espíritu y el lugar que le corresponde entre las varias especies ó ramificaciones del antiguo teatro español. ¡Como si este linaje de poemas, tan original en España, y aun pudiera decirse tan propio de nuestro pais, no debiera ser estudiado y quilatado con noble imparcialidad! ¡Como si no tuviese en la historia del genio patrio significacion muy importante!

Mostrar que la tiene y que no merece el desden ó injusticia con que lo miran historiadores, humanistas y literatos, aun hoy que tanto se han dilatado los horizontes de la buena critica, es el fin que me propongo. Veamos, pues, lo que ha sido el drama religioso español en su juventud y en la época de su virilidad y grandeza. De este exámen deduciremos si hay razon bastante para encarecerlo y para recomendar su estudio.

Lo mismo en la antigüedad que en la edad media, cuna del drama moderno, el teatro ha nacido y se ha desarrollado en el seno de la religion. Quién dice, apoyándose en la autoridad de Aristóteles, que la tragedia griega no fué por largo tiempo mas que una oda sacra cuya invencion

(1) Este discurso fué leído por su autor en la junta pública celebrada por la Academia española el dia 28 de setiembre último.



se atribuye al mítico Filamon (1). Quién que esas odas, que celebraban las aventuras de Baco, de Ariadna y de Adras-to, cantándolas todo el pueblo, ó coros numerosísimos acompañados de danzas circulares, fueron introducidas por Epígenes de Sicione, bien que Cantú se incline á creer que la tragedia tuvo origen aun mas severo y religioso en la solemnidad de los misterios. Pero todos convienen, con estas ó las otras alteraciones de poca monta, en que la especie de confuso poema que contenia el gérmen desarrollado mas tarde en las inmortales tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, nació en el gremio de los ritos dionisiacos, y hasta la distinguen algunos con el nombre de *poema litúrgico*. De igual modo que en Grecia, el drama brota en Italia y en Oriente del seno de la religion.

La religion es y ha sido siempre manantial de las mas puras delicias del alma. De ella han nacido en todos tiempos artes y letras; siendo aquellas tan necesarias para que el entendimiento perciba clara y distintamente las cosas, como la luz para distinguir cuanto se encuentra al alcance de nuestras miradas. Las sensaciones se transmiten al alma por los sentidos, y los signos convencionales, ayudados de la material representacion de los objetos, hacen que el espíritu vea determinadamente todo lo que deba ver y apreciar. ¿Cuánto mas activa no será esta impresion mediante la representacion viva y real de los objetos mismos, fin á que se dirige el teatro?

Cuando la sociedad experimentó un cambio completo, y á la sencillez primitiva sucedieron nuevas costumbres, y con el enflaquecido pueblo antiguo se mezclaron razas vigorosas y guerreras del Norte, aunque las hordas que invadieron la Europa adoptasen la religion del Crucificado, pronto se amenguaban y perdian aquellos principios de moral evangélica pura y santa entre el pillaje y desbordamiento de un pueblo bárbaro, ébrio con el placer de la victoria, que desde los hielos del polo habia conquistado las fértiles campiñas del Mediodía. Desvanecido el justo horror que produjeron un tiempo los escándalos y liviandades del moribundo teatro pagano, los sacerdotes católicos, depositarios de las artes y de las ciencias, no quisieron desaprovechar un elemento á favor del cual la indocta muchedumbre apreciara y comprendiese debidamente los grandes misterios de la religion cristiana, y hallase en representaciones vivas la saludable doctrina que en vano la rudeza y movilidad de los tiempos consentia que aprendiese en los libros. Fieles custodios de las literaturas griega y romana, llegaron á conocer que el teatro, que habia servido para ensalzar las obscenas acciones de los ídolos del paganismo, debia ser pregonero de las verdades mas importantes al acrecentamiento de la felicidad humana. Entonces nació el teatro moderno, y nació en las iglesias, con distinto carácter del que tuvo en la antigüedad, y con muy diversa forma de la que pretendieron luego imponerle, y le impusieron en muchas partes, los preceptistas del renacimiento clásico.

Como el fin á que el drama se dirigia en estos albores de su regeneracion cristiana era á enseñar y corregir,

(1) Suprimimos el considerable número de eruditas notas que acompañan al discurso, pues que las dimensiones de nuestra publicacion no las consienten.

principia por los pasos de la pasion y muerte del Salvador, asunto el mas apropiado para mostrar el espectáculo de la humildad, de la paciencia y de la mansedumbre entre un populacho orgulloso y vengativo. Despues se deleita en las escenas de inocencia y rusticidad que ofrece el sencillo candor de los pastores que adoran al recién nacido de Belén. Y últimamente, cuando ya el pueblo ha corrido gran trecho en la senda de la ilustracion y se encuentra en aptitud de raciocinar sin que la cieguen groseros errores, aparecen los autos sacramentales, precisamente cuando la Iglesia celebra el inefable misterio del Sacramento (prenda que Dios nos dió de quedarse con nosotros en esencia, presencia y potencia), como para cantar el triunfo de la redencion del hombre.

Curioso fuera observar de qué modo empieza á surgir el moderno drama religioso de entre las ruinas del teatro antiguo, que en los primeros siglos del cristianismo se habia ido haciendo cada vez mas inmoal y grosero, hasta el punto de provocar su definitiva proscripcion. El espectáculo que ofrece el drama pasando de imitador y gentilicio á original y cristiano, despues de zozobrar largos años entre el oleaje de sociedades nacies y moribundas que chocan, se confunden y luchan por el predominio, es sin duda de sumo interés; tanto mas, cuanto que todos los orígenes literarios se pierden en la oscuridad de los tiempos, y rara vez dejan á los estudiosos mas recursos que el de elegir entre vanas conjeturas. Pero esa investigacion, en que se han ocupado con fruto celosos escudriñadores, nos apartaria demasiado del objeto del discurso. Baste recordar que antes de reaparecer el drama en Europa con espíritu propio radicalmente distinto del que animaba al teatro pagano, y con mas perfecta forma que las tentativas y bosquejos anteriores al siglo XII, escritores del vasto saber y profunda virtud de San Isidoro no desdeñaron emplear su pluma en obras de forma dramática como el libro denominado *Synonima*. Si esta accion alegórica y moral fué ó no escrita con objeto de que se representase, y si llegó á representarse, en efecto, no me atreveré á decirlo. Ello es que así el tratado *Synonima* como los seis dramas ó leyendas que la monja Hrotsuitha puso en el diálogo (mediado ya el siglo X) haciendo hablar á sus interlocutores un latin germanizado, aunque dan á conocer la indole y tendencia cristiana de la inspiracion dramática en la edad media, no se pueden considerar como verdadera fuente inmediata del dramamístico y religioso escrito en lengua vulgar.

Dice Moratin en sus *Orígenes del Teatro español* que el uso de las representaciones sagradas pasó de Italia á España. Y aunque en su concepto no es posible fijar la época de esta importacion, tiene por probable que ya en el siglo XI se empezarian á conocer en nuestra península. Don Felipe Fernandez Vallejo, dignidad que fué de la santa Iglesia de Toledo y arzobispo de Santiago, en su preciosa obra inédita escrita en la ciudad imperial antes de 1785 y titulada *Memorias y Disertaciones que podrán servir al que escriba la historia de la Iglesia de Toledo*, asegura que las farsas sagradas tuvieron principio entre nosotros en el siglo XII; «porque constando que la cofradia de los Hermanos de la Pasion, cuyo instituto era el de representarla en los templos, existia ya en Italia el siglo XIII, y ha-



biendo pasado de nuestro reino á aquel, se sigue necesariamente que estaria propagado en España algunos años antes. El mismo erudito investigador da á conocer integra en la *Disertacion VI sobre las Representaciones poéticas en el Templo y Sybila de la noche de Navidad una representacion de la fiesta de la Epiphania*, que estima compuesta en el mismo siglo XIII, y que se halla en un códice de la Iglesia primada, escrita como si fuera prosa, con el epigrafe: *Romance á los Santos Reyes*. El carácter y rudeza de este antiquísimo bosquejo dramático, y la escasez de documentos para apreciar debidamente la marcha y gradual desarrollo del teatro sacro en los siglos XIII y XIV (el último de los cuales dice Schack que fué la edad del oro del drama religioso), me induce á fijar los ojos en tiempos mas cercanos y conocidos. Vengamos, pues, á los siglos XV y XVI, á la época gloriosa en que el pueblo español, guiado á la victoria por el cetro inmortal de la mas grande de las reinas, termina en Granada la cristiana y patriótica hazaña que comenzó en Covadonga, dilata su ser por las abundosas llanuras, por los bosques virgenes é inaccesibles montañas de un nuevo emisferio, y pasea sus triunfantes banderas por media Europa y por todos los mares á la sazón conocidos, como árbitro de los destinos del mundo.

(Se continuará.)

## UNA VENGANZA.

NOVELA POR

don Juan Bautista Cantero.

(Continuación.)

Conociendo Elías por el tono con que su interlocutor pronunció estas palabras, que nada podría recabar de él sino sacrificando el bolsillo, y temiendo por otra parte que divulgase cosas que quizás podrían comprometerle, no quiso oponer mayor resistencia, y resignándose como él acostumbraba hacerlo; es decir, con el propósito de vengarse despues, entregó al espía dos mil francos en oro.

—Habla, le dijo despues.

—Escuchad, que no quiero robaros ni un céntimo.

—Di pronto.

—Mauricio os está engañando.

—Eso ya lo has dicho.

—Sí; pero necesito repetirlo para ponerlos al corriente de todo.

—Sigue.

—¿Os acordais de un tal Roberto que fué amigo vuestro hace muchos años?

—¡Roberto! espera..... sí, sí..... ya recuerdo.

—Pues ese es el que disfrazándose tomó el nombre de Mauricio para entrar á vuestro servicio.

—¿Y cómo has sabido?....

—Acabo de oír una conversacion que me ha enterado de muchas cosas.

En efecto, este hombre, escondido cerca de la puerta de cuarto de Luis, hasta donde llegó siguiendo á Roberto y al mendigo, no habia perdido una palabra de su conversacion, comprendiendo desde luego el por qué del disfraz del antiguo servidor.

—¿Dónde? ¿Qué sabes? Habla, esclama el judío.

—Poco á poco se anda mucho; esperad, que tiempo habrá para decirlo todo.

—Continua, pues.

—Mauricio ha encontrado á los hijos de un conde que vos debeis conocer.

—¡Ah! esclama lleno de alegría el malvado.

—Y en este momento estará enterando á don Luis, que así se llama el varon, de ciertas cosas que ha ofrecido contarle.

—¡El infame! Y ese Luis ¿dónde vive?

—¿Os interesa saberlo?

—Cierto que sí.

—Entonces teneis que pagarlo.

—¡Todavía!

—Siempre lo mismo.

—Tú quieres esplotarme.

—No hago sino pedir; vos sois libre de negar.

—Es verdad, pero.....

—Pues bien, decid sí ó no.

—Acepto.

—Entonces oid.

Y el espía sin esperar esta vez á que el judío le entregase el dinero, refiere punto por punto la conversacion que ha sorprendido en el piso quinto de la casa de la calle de la Tour, donde viven María y Luis.

Elías le escucha sin perder una palabra ni un gesto.

La mas viva satisfaccion se pinta en su semblante; y cuando concluye el malvado, le entrega otros dos mil francos en oro.

Ya se figura tener en su poder á la madre y los hijos.

Y de antemano se goza en el placer que va á experimentar.

Necesita un cómplice, y viendo que el espía, apellidado el feo á causa de una horrible cicatriz que le cruza la cara, está ya enterado de muchas cosas que conviene permanezcan ocultas, hace con él un nuevo trato, que le pone enteramente á su disposicion; y tranquilo ya por este lado, piensa desde luego en buscar medio de apoderarse de Mauricio, ó sea Roberto.

Mientras fragua su plan, saldremos de la casa negra, que tiempo es ya de abandonar esta mansion del mal.

### XIII

Dejamos á Luis saliendo de su casa con el anciano criado de su padre.

Y ahora lo encontramos en el *quai de Valmy* frente á la casa negra.

Roberto, despues de haber referido la historia del conde y la condesa de Very, está hablando en este momento, y señala al mismo tiempo con la mano la casa negra.

—La veo, dice Luis.

—Pues bien, replica el anciano, retiraos. Mañana por la tarde iré á veros, y trataremos de los medios de salvar al señor conde, vuestro padre.

—Está bien, adios.

Antes de separarse, el hijo y el criado del que gime en el oscuro calabozo de la casa negra, se estrechan afectuosamente la mano.

Despues Roberto entra sin desconfianza en aquella mansion, donde solo le esperan enemigos.

Luis se dirige á su casa.

Y nosotros vamos á seguirle, dejando para otro capítulo el relato de lo que ocurrió al anciano criado de de Very.

Al llegar á su piso quinto de la calle de la Tour, lo primero que hace el jóven es informarse del estado de su hermana.

Madama Amate le contesta señalando la cama donde María está reposando.

—¡Duerme! esclama Luis admirado.

—Sí señor. No la despertéis, replica la buena señora.



—Pero.....

—Dejadme hablar.

—Decid.

—Apenas volvió en sí, continua la émula de la señora Píton, se empeñó en que había de vestirse para estar á punto y poder ir á buscar á su padre en cuanto vos volviérais. Nada podían con ella mis ruegos, y ya estaba dispuesta á ceder, por no contrariarla, cuando la dió un golpe de tos que la dejó como aniquilada.

—¡Pobre hermana mia!

—Entonces logré vencerla; se quedó en la cama, y consintió en tomar una cucharada de esa medicina que recetó el médico.

—¿Tiene opio, no es verdad?

—Sí señor; yo al menos lo creo.

—¡Pobre hermana mia! esclama de nuevo Luis.

Después, sentándose al lado de la cama, apoya la cabeza en su mano y queda pensativo.

Madama Amate le deja solo.

El reflexiona.

Y las ideas, cruzando rápidas por su imaginación, le re-tratan sucesivamente al conde gimiendo en el calabozo de la casa negra, á su madre llorando en tierra extranjera la pérdida de su esposo y de sus hijos, á su hermana, que estaba destinada á vivir feliz y contenta al abrigo del regazo materno, postrada en la miserable cama de una boardilla, enferma y triste, sola y pobre. Combina á la vez mil medios para salvar á su padre y reunirse á la que le dió el ser, los discute y examina, los consulta, y concluye al fin por des-echarlos, por no considerarlos buenos. Su sangre joven hierve en el pecho; su corazón, sediento de cariño, quiere atropellar por todo; pero su razón le dice que la precipitación es mala; y cansado al fin, fatigada su cabeza, concluye por dejarla caer sobre el pecho desconsolado y perdida casi la esperanza.

Pocos momentos después vuelve á levantarla con un movimiento de decisión y orgullo que indica resolución, fuerza y valor.

Su pensamiento ha pasado á otro objeto, y este reanima sus facultades, le da esperanza y le hace confiar en el por-venir.

La imagen de Elvira, que ve cual si estuviera soñando, es la que ha operado esta trasformación.

Porque nuestros lectores no habrán olvidado que Luis ama.

El amor es el sentimiento mas universal entre todos los seres de la naturaleza; es una llama que consume la existencia para trasmitirla á otros seres, y que hace gozar al mismo que de este modo la gasta un placer de esos que pueden imaginarse, pero que es imposible explicar, por eso mismo que siendo grande, inmenso, incommensurable, no hay palabras bastantes para espresarlo ni espresiones bastantes para pintarlo. El hombre, impresionable á la vez por los sentidos y por la imaginación, admira la belleza, se conmueve con todos los encantos de la voz, del canto y de la mirada, y se aduerme tanto con las emociones morales como con los goces físicos. Para él el amor es á un tiempo la fuente de todas las dichas y de los tormentos todos. Según la fábula de Platon, en su origen los dos sexos reunidos vivían satisfechos; pero desde que Júpiter los dividió, cada uno aspira siempre á unirse de nuevo á la parte que le falta, á fin de reconstituir esta unión primordial, que constituye la felicidad. De aquí la atracción mútua entre el hombre y la mujer; de aquí el nacimiento de esas pasiones que empezando por meros caprichos, aumentan, crecen, se desarrollan y concluyen por convertirse en un torrente desenfrenado,

si se nos permite la frase, que corre, vuela, se precipita y concluye por arrastrar con su empuje cuantos obstáculos se oponen á su marcha.

Después de Dios, después de la religión, el amor es la cosa mas hermosa del mundo. Es una potencia íntima y universal, misteriosa é infinita que anima todos los seres de la creación, fecunda y vivifica todos los gérmenes de la naturaleza y constituye la armonía de la sociedad, de las naciones y del mundo.

La actividad de una profunda pasión es para el hombre el ardor del bien, el fuego del genio, donde encuentra la energía voluptuosa, el goce viril del corazón justo, bueno y grande.

Es, en fin, la primera aspiración del alma, el primer deseo del joven que empieza á sentir cuál late el corazón en su pecho.

Y para Luis el amor es ahora el todo, porque en su pasión halla fuerza, valor, energía, resolución, esperanza y fé á un tiempo.

La imagen de Elvira, al aparecer ante su vista, ha causado en él el mismo efecto que produce el primer rayo del sol alabrirse paso por entre las negras nubes que en una noche tempestuosa oscurecen el firmamento. Y cual el marinero del indefenso bajel, que juguete de las olas se consideraba perdido, respira al sentir su frente herida por el calor vivificante del astro del día, así Luis, vacilante, desesperado poco antes, renace al sentimiento y á la vida; y animado de un nuevo ardor, sintiendo de nuevo hervir su caliente sangre, levanta resueltamente la cabeza y deja ver en su mirada segura y valiente toda la fé que le inspira el amor en el resultado de la empresa que se propone llevar á cabo.

Regenerado, por decirlo así, por esta angelical aparición, conmovido, enternecido y lleno de fé, se arrodilla, y elevando al cielo su mirada, le implora con esa voz del corazón que cruzando el espacio llega hasta los pies del Supremo Hacedor.

Después, recordando que Roberto debe venir á verle en la tarde del día siguiente, y que antes es su deber devolver á la que dió el ser la esperanza que tiene perdida, se levanta, y depositando un casto beso en la frente de María, la considera un momento enternecido, y se pone luego á escribir á su madre.

Aprovechándonos del privilegio que tenemos para penetrar en todas partes y verlo todo, vamos á leer lo que escribe Luis, á fin de poder satisfacer la curiosidad de nuestras lectoras.

«Madre mia,» empieza.

«¡Por fin me es dado dirigir este nombre á un ser que lo comprende y lo siente! Perdona si conmovido con los diversos sentimientos que en este momento agitan mi corazón, espreso sin concierto mis ideas. La felicidad dicen que mata; yo acabo de saber que existe y sin embargo vivo. No quiere esto significar que mi dicha es poca, sino que en mi afán de gozarla por completo, no quiero desprenderme de una existencia que puedo decir empieza de nuevo, puesto que te vuelvo á encontrar después de haberte creído perdida. ¡Imposible me sería espresar lo que siento en este instante! Estoy solo; mi hermana María reposa aquí cerca en su lecho, y sin querer mis labios se abren para pronunciar tu nombre, madre mia. Madre mia, repito sin cesar, y parece que ensanchándose mi corazón con la felicidad que lo llena, quiere salir del pecho para volar hacia tí. ¡Madre mia! ¡Madre mia!.... Es preciso haberte llorado perdida, haber pasado como yo los primeros años de mi vida solo y sin conocerte, para apreciar todo lo que vale este nombre, para comprender el cúmulo de dichas que re-



«presenta, para sentir el inefable cariño que encierra, para gozar al pronunciarlo esa felicidad divina que sin duda gozan los elegidos del Señor.»

«¡Madre mía!»

«¡Acostumbrado á invocarte como un recuerdo, pensando tenerte perdida para siempre, te vuelvo á encontrar!»

«¡Ah! No puedo espresarte..... es imposible..... no hallo palabras para decir lo que siente mi corazón.»

«¡Te he encontrado!»

«Vives, y quizá dentro de poco.....»

«No te alarmes..... quisiera prepararte para una noticia.»

«No te asustes.»

«Recobra la esperanza.»

«¿Te acuerdas de la persona mas querida de tu corazón?»

«¿Te acuerdas de mi padre?»

«Creo que mi padre vive.»

«Tranquilízate.»

«No puedo asegurártelo; pero tengo la íntima convicción de que existe.»

«Espera, pues, como yo espero.»

«Mi hermana María espera también.»

«María, mi único amor hasta hoy.»

«Mi solo cariño.»

«Está loca de alegría.»

«No puedo continuar.....»

«La emoción no me lo permite.»

«Perdóname.»

«Madre mía, permite que bese tus dos manos tu hijo.....»

«LUIS.»

(Se continuará.)

## REVISTA DE MADRID.

«Otra vez estoy en campaña.

Y estaré siempre mientras haya abusos que corregir, vicios que censurar, errores que combatir, maldades que vituperar, necedades que silbar, villanías que descubrir y zarzuelas que destrozar.

Estaré en la palestra siempre que haya tuertos que enderezar, caídos que levantar, follones que castigar y menesterosos que proteger.

Quijote del siglo XIX, profesaré la caballería andantesca,

sin comer pan á manteles,

ni con, etc.....

mientras no me rompa las muelas, como al héroe de Cervantes, algun ofendido, bellaco, insolente y jiganton.

Bien pueden decir de este los tiempos futuros que mas que el del siglo XVII necesita su algo y aun algunos de Quijote, puesto que el *quijotismo* y la necia pedantería andantesca del hidalgo manchego sea hoy cosa comun y vulgarísima por estos mundos, á que Dios y los pecados de nuestro padre Adán nos han traído.

¡Válame el manco de Lepanto, y qué falta nos hace su bien cortada péñola, su estilo cáustico, su severa crítica y levantado razonamiento! ¡Por la memoria eterna del cautivo de Argel y Argamasilla, que todo viene á ser uno, manchegos y africanos, segun dijo cierto moderno escritor de Francia, y qué de nuevos Quijadas pudieran ejercitarse en las buenas mañas de aquel enamorado de la tobosina Aldonza! Ríerame yo mas de una y mas de

cuatro veces de los mandobles que habia de tirar á los malsines de estos dias que alcanzamos, y de los discursos que pudiera emplear en el casi imposible aguzamiento de tanta roma inteligencia como en estos felices tiempos tiene plaza de aguda y de discreta.

Pero de vergüenza volviérase á la tumba desconocida en que hoy descansa el gran Cervantes apenas le dijera un nuevo Sancho Panza:

—Ese que ves, templo de las letras, corral allá en tus años y hoy público teatro, con muelles asientos, y oro, y brocados, y luces por adorno, de burla y de chacota es mísero tablado, á donde sale el gran marqués de Villena, que tú acatabas, á ser escarnio y befa de un vulgo aun mas necio que aquel de que nos habla el alto Lope.

En una *Redoma encantada* diz cierto versificador académico, muy ducho en esto de honrar á nobles difuntos, aunque desarreglado anduvo en la ocasión presente, que metido está para el mayor de sus males aquel sábio, que á la desdicha de no haber sido de sus tiempos conocido, une la de ser vilipendiado en los modernos.

Y ves allí cómo se deleita esto que tú llamabas senado y hoy público se nombra viendo la farsa inventada sobre la memoria del noble y sábio marqués. No le bastaba que don Lope Barrientos, aquel obispillo insipiente, segun le apellida Cibdad-Real, quemase en flor sus mejores frutos y sus libros mas preciados, como luego hizo con los de tu don Quijote el licenciado manchego; no le bastaba que las voces de la fama rastrera y calumniosa, que muchas veces mas deshonor que honra la fama, le inventara picaduras y heregias indignas de la persona y genio de don Enrique, si no que acá llegóse un su discípulo en la *gaya ciencia*, y le ha molido los huesos y asendereado mas de un poco y mas de dos muchos.

Páguesele Dios al buen don Juan Eugenio, que así mezcló á aquel sublime hombre con el innoble y chocarrero Garabito, á aquel espejo de nobleza y galanura con el trasnochado hidalguelo de la Viznaga, y así lleva y trae enamorado como á Macías al hombre que fué y vivió para los estudios de la ciencia y las hermosas florestas de la dúctil poesía.

Lléveme el diablo si el buen manco no se volviera de otro lado, como San Lorenzo dicen que hizo en sus parillas, en su perdida sepultura diciendo para la tierra que le cubra:

—Vayan muy noramala mis hijos y déjenme reposar.

¡Ah mis honrados lectores! ¡Qué de cosas nos presenta el mundo malo, mundo falso, de que nos habla Jorge Manrique!

Por el un cabo esa mala *Redoma*; por el otro un *empresario* que llaman en el moderno lenguaje *inteligente*; por otro tercero.....

Pero deténgome aquí de puro fatigado.

Vide no há muchos dias abrir sus puertas á la gente cortesana el corral de los Basilio, ahora de Lope de Vega.

Comedia de este ingenio se daba aquella noche, intitulada *El perro del hortelano*; y aunque en letras como platos la anunciaban, yo no pude, ni en mucho, de que era la misma de Lope convencerme.

Diz que estaba refundida.



Fundianse en su tiempo los metales; ¡mas las comedias!... Dejádme que me ria.

¡Pues no llaman refundicion los muy bellacos al trastrueque, cambio y desaliño en que ponen el libro de un poeta!

Dejados están por fuerza del dios Apolo délfico ya que tal hacen.....

¿Pues cuándo, mentecatos, os dió autoridad vuestro ingenio para poner ni aun los ojos en obras del Fénix de todos los del mundo?

Pues ¿cuándo habeis soñado ser bastantes á enmendar su plana?

Dejad, dejad aquellas famosísimas comedias tales como salieron de la mente de sus creadores; y si no os placen en la forma que ellos les dieron, olvidadlas, que al menos así no las profanareis.

Nada parece que de nuevo ha salido en las tablas de eso que apellidan *zarzuela*.

A dicha lo tengo.

¡Cuán descarriado anduvo Calderon cuando introdujo la francesa costumbre de la *zarzuela*!

¡Mas, pues él lo hizo, sea!

Diferida está la esposicion ó muestra de las obras del arte español.

Lo siento, mas espero.

Verémosla cuando llegue el día de su comienzo.

Hasta entonces, vuélvome á mi siglo, que este no poco me desagradó.

Esto ni mas ni menos soñé anoche que decia un hombre entre moderno y antiguo, entre jóven y viejo, entre galan y barba.

Así que terminó, di un bostezo y seguí roncando.

## MOSÁICO.

La compañía del ferro-carril de Medina del Campo á Zamora da un grande impulso á los trabajos, que gracias á una bien entendida direccion se prosiguen con extraordinaria actividad.

Al efecto, el consejo administrativo de esta sociedad, en sesion de 1.º del presente mes, ha acordado que se pida á los señores accionistas el completo pago de sus acciones, ó sea el 70 por 100 de su valor nominal, debiendo verificarlo en el plazo de tres meses, á contar desde esta fecha al 15 de enero de 1863, en París, casa de los señores Parent Schaken y compañía, place Vendome, 12; Madrid, en la caja de la sociedad, calle del Florin, núm. 2; Valladolid, casa del señor don José Suarez de Centi; Medina del Campo, señora viuda de Montecalegre é hijo; Nava del Rey, señor don Braulio Ceballos; Toro, señor don José Valoquia, y Zamora, señor don Pedro Cabello Septien.

Han llegado hasta nosotros quejas muy sentidas, y segun lo que se nos ha referido, muy justas, acerca de la colocacion de algunos cuadros en la esposicion de pinturas que tiene lugar actualmente en la casa de la moneda.

Parece ser que haciéndose una distincion, que no hallamos en manera alguna justificada, se han relegado á un salon especial los cuadros pintados por señoras.

Parece tambien, segun nos han informado, que sin em-

bargo de que las paredes de aquella sala estan casi completamente desnudas, y permiten dar á los cuadros la mejor colocacion, los pocos que en ella se han colgado lo han sido en sitio poco conveniente por no tener muy buena luz y por hallarse detrás de algunas estatuas.

Ahora bien, si estos hechos son como creemos exactos que nosotros aun no hemos podido recorrer los salones de la esposicion, nos ocurre hacer algunas observaciones á los señores comisionados de la esposicion.

Si los jurados pueden admitir, ó desechar los cuadros cuando se presentan, una vez admitidos, á esos señores no les cumple hacer distinciones de sexos, ni otra cosa hasta el día de las calificaciones que dar á cada cuadro la mejor colocacion posible, y de acuerdo, siempre que las circunstancias lo permitan, con el autor.

Nadie ignora, aun sin ser pintor y hasta sin ser jurado de la esposicion, que la luz y la distancia son dos condiciones importantísimas para la pintura; tal cuadro mirado de cerca y con luz recibida de mala manera puede parecer una informe y abigarrada masa de colores, y colocado á otra distancia y con diferente luz ser una obra de arte sorprendente. ¿Y quién puede juzgar mejor que el autor las condiciones que debe tener un cuadro para presentar toda su belleza? Hé aquí la razon de por que se debe consultar y hasta seguir las indicaciones de los pintores en punto á la colocacion de sus cuadros, siempre que sea posible; hé aquí el justo motivo de las quejas que han llegado hasta nosotros; pues aparte de esa originalísima y chistosa distincion de sexos, que dicen ha ocurrido hacer á los señores jurados, hallándose las paredes del salon destinado á las obras de las señoras enteramente vacías, ¿por qué no seguir en la colocacion de los cuadros las indicaciones de sus autores? ¿Por qué no complacerlas en este deseo, una vez que tan fáciles, y al que por las razones indicadas tienen tan justo derecho?

En la esposicion anterior hubo una apelacion á la opinion pública de los juicios del jurado, con relacion á un cuadro admirable, y la opinion falló en diferente sentido y el pintor postergado por el jurado recibió una corona de oro, fallo de la opinion confirmado actualmente en las inmensas galerías del palacio de Kensington, reparacion justamente merecida por el cuadro que es el mas brillante adorno del palacio de la representacion nacional.

Nosotros, que despues de todo tenemos gran confianza en los señores jurados, pues su nombramiento es una garantía de su acierto; nosotros que veriamos con gran sentimiento que en el presente año la opinion pública, ese otro gran jurado, que está por encima de todos los jurados, revocase tambien sus fallos, creemos que esto sucederá infaliblemente, si se muestran resistentes é inflexibles, si no oyen sus advertencias, si no acceden á los justos deseos de los pintores en todo aquello que sea posible, como sucede en el caso presente, y pueda contribuir al mayor brillo de sus obras, lo cual redundará en ventaja y gloria de las artes españolas; nosotros pues, esperamos aun que atenderán á las justas reclamaciones de las señoras, dando á sus cuadros, puesto que sobra sitio, la colocacion de acuerdo con sus indicaciones, en lo cual no harán mas que cumplir un deber de su cometido, exigido además en el caso presente por las leyes de la nunca desmentida galanteria española.

Editor responsable, GERÓNIMO GIMENEZ.

MADRID, 1862.

Imprenta de T. NUÑEZ AMOR,

Valverde, 11.